

ASESINOS EN SERIE: ¿ES POSIBLE LA PSICOTERAPIA?

Jorge Bafico

Resumen

Este trabajo aborda la temática de los asesinos en serie y su relación con la psicopatología y la posibilidad de un abordaje psicoterapéutico.

El objetivo de este trabajo es hacer dialogar la psicología forense, el psicoanálisis y la psicopatología.

Palabras clave: asesino en serie, psicopatología, psicoanálisis, psicosis, crimen.

Para aplicar el concepto de asesinos seriales, vamos a tener que hablar del ex agente del FBI Robert Ressler, ya que fue el primero en introducir el término serial killer (asesino en serie).

En los años setenta la sociedad americana estaba conmovida por una ola de asesinatos sin causa aparente. La gente tenía miedo de salir a la calle. Hasta ese momento los agentes federales no sabían cómo atrapar a ese tipo de criminales porque no entendían su móvil. Los métodos tradicionales que usaban, como el examen de huellas dactilares, de sangre y de semen, no resultaban eficientes.

Con el fin de poder atraparlos, el FBI creó la Unidad de Ciencias del Comportamiento, dirigida por Ressler, con el fin de comprender las motivaciones y el perfil de los asesinos seriales.

Ressler introdujo el concepto de un perfil psicológico específico del asesino serial y partió de la idea de que sus comportamientos, precursores del asesinato, siempre han estado presentes, desde la infancia. Dicho de otra manera, la infancia sería de alguna manera el motor de los crímenes. A partir de los aportes de la Unidad de Ciencias del Comportamiento del FBI, la forma de perseguir a los asesinos seriales cambió drásticamente.

La investigación realizada por Ressler (2005) fue la más amplia, rigurosa y completa que jamás se realizó hasta ahora. Se entrevistó a una treintena de asesinos, se creó un protocolo de investigación y se evaluó sus historias de vida y sus motivaciones. Se estima que un setenta y cinco por ciento del total de los asesinos seriales reside en los Estados Unidos, mientras que los demás se reparten en el resto del mundo y la mayor parte son hombres.

El asesino serial promedio estaría representado por un hombre que proviene de la clase social media-baja, generalmente de no más de treinta años, que sufrió abuso físico, mental, o ambos, en su niñez. Algunos de ellos son personas muy inteligentes, que generaron grandes expectativas entre sus familiares. También se sabe que muchos de ellos tienen fijación por la policía y otras figuras de autoridad. Algunos trataron de ser incorporados a la institución policial, pero fueron rechazados, otros sirvieron en el Ejército.

Además Ressler plantea una diferenciación entre los asesinos seriales y los asesinos en masa y los spree killers.

Los asesinos en masa son aquellos que llegan a los lugares públicos y comienzan a matar a varias personas; a veces se suicidan y habitualmente no tienen planeado su escape. Por lo general, el asesino en masa es un hombre de unos veinticinco a cuarenta años de edad, que muy probablemente padezca de algún problema mental.

Se presentan como sujetos con una infancia de violencia y fueron rechazados por parte de alguna institución militar o policíaca.

Suelen llegar armados, vestidos con trajes militares.

Matan a todos aquellos que se interponen en su camino, sin importar de quiénes se trate, aunque la mayoría de las veces son individuos que personifican la causa de su furia. Los spree killers matan súbitamente a muchas personas y en períodos muy cortos; el serial, por el contrario, toma su tiempo para cometer cada asesinato.

El spree killer representa a un asesino de tipo mixto. Se asemeja al asesino serial, pero su accionar es muy veloz y sus motivaciones no son las mismas que el asesino serial. Se trata de hombres cuya edad oscila entre los 20 y los 30 años. Este tipo de criminal tirotea a la gente al igual que el asesino en masa, pero –a diferencia de este– trata de pasar desapercibido y huye tanto del público como de la autoridad.

Generalmente actúa como francotirador y pasa inadvertido tanto para el público como para la autoridad.

Los asesinos seriales propiamente dichos se caracterizan por matar un mínimo de tres a cinco personas en más de un día entre un crimen y el siguiente. El asesino no tiene relación previa con las víctimas y el crimen ocurre al azar o sin conexión con los otros. Robert Ressler además los divide en dos grupos, los de tipo organizado y los de tipo desorganizado.

Asesino organizado:

- Su inteligencia está por encima del promedio.
- Lleva consigo el instrumental para matar: cuerda, esposas, cloroformo, etc.
- La violación y tortura ocurren antes del asesinato, para su gratificación.
- El crimen se produce como el resultado de un largo proceso, con el propósito previo de realizar su fantasía.
- Dado que es consciente de que el asesinato deja evidencia de sus acciones, trata de esconder o destruir las posibles pistas.
- Para evitar o demorar su posible captura, esconde, entierra o destruye el cuerpo de la víctima. Tiempo después, este asesino puede interesarse en el crimen por él mismo cometido, participa en las pesquisas de la policía o llama a las hot-lines dispuestas para los familiares de las víctimas.
- Es de apariencia normal, incluso atractiva.
- Tiene un trabajo decente que le permite vivir correctamente.
- Se siente superior al resto de las personas.
- Tiene buena habilidad para comunicarse y hablar.
- Es provocado por causas que le generan enorme estrés.
- Esencialmente está enojado con las mujeres o con la sociedad.
- Ama sentirse fuerte y con autoridad.
- Es incapaz de enamorarse y sus relaciones sexuales están desprovistas de todo tipo de ternura.
- No planea a futuro y muchas veces -aun siendo muy inteligente- actúa como si no tuviera idea de las consecuencias de su comportamiento, ya sea para sí mismo o para los demás.
- A veces es experto en leer las reacciones de los demás o adivinar lo que otros van a necesitar o a hacer, pero no puede captar la dimensión ética de los actos propios o ajenos.
- No busca solo el sufrimiento del otro, sino también su angustia.
- Antes de llevar adelante cualquier acción, le comunica a su víctima lo que le va a pasar. De este modo, intenta primero que la angustia caiga sobre todo el cuerpo y

luego, si hay fragmentación del cuerpo, que la angustia recaiga sobre lo que le puede llegar a pasar a la parte del cuerpo no fragmentada o mutilada. La particularidad del goce sádico reside en que depende de la subjetivación que realiza la víctima.

– En la mayoría de los casos, su padre tenía un empleo estable y adecuado.

Asesino desorganizado:

– No hay planificación del crimen.

– No carga con el clásico kit de herramientas para matar, usa sus manos, algún arma punzo cortante o una pistola.

– No existe contacto con la víctima hasta que el fatídico momento ocurre.

– El ataque del asesino es furioso y decisivo. La víctima recibirá rápidas heridas que serán desde un principio mortales.

– No se preocupa por la evidencia que queda después del crimen. Simplemente se marchará sin mayores consideraciones.

– No se interesa por esconder el cuerpo de la víctima.

– El padre no tenía trabajo estable.

– Su familia fue mal constituida, a veces tuvieron problemas de alcohol o drogas.

– Generalmente no es inteligente.

– No terminó la escuela.

– Posee una apariencia poco atractiva, tiene una imagen pobre de sí mismo y por lo tanto se siente excluido.

– Es solitario, completamente excluido de la interacción social.

– Es incapaz de relacionarse con los demás.

– También es incapaz de mantener relaciones sexuales, o es muy malo para ello.

– Es posible que haya permanecido algún tiempo en una institución para enfermos mentales.

– Su casa y sus cosas demuestran escaso orden y mucha suciedad.

– Usualmente llega y se va de la escena del crimen caminando o en auto.

Los motivos

Robert Ressler (2005) cree encontrar el problema del asesino serial en la infancia y lo relaciona directamente a la **falta de amor**, con historias marcadas por problemas de adaptación social y de abuso infantil.

«Para ellos hubo poco contacto físico y afecto. En su infancia sufrieron tanto maltrato físico como psicológico.

Hasta cierto punto, la sociedad ha comprendido que el maltrato físico es un precursor de la violencia, pero el componente emocional puede ser de igual importancia. Una madre solía dejar a su bebé en una caja de cartón delante del televisor mientras se iba al trabajo; cuando volvía, le tiraba un poco de comida y lo dejaba otra vez con el televisor hasta que regresaba a casa. Otro sujeto nos contó que durante su infancia lo encerraban en su cuarto por la noche; cuando salía de su habitación e iba al salón, lo mandaban a otra parte porque la noche era el momento en que su papá y su mamá querían estar solos. El niño creció pensando que era un huésped indeseado en su propia casa.

Estos niños, pues, se criaron en un ambiente que hacía caso omiso de sus actos, donde nadie ponía límite a lo que podían hacer. Una de las tareas de los padres es enseñarle a su hijo

la diferencia entre lo bueno y lo malo. Nuestros asesinos, sin embargo, llegaron a la edad adulta sin que nadie les hubiera enseñado que no se le debe meter algo en el ojo a un cachorro porque causa daño, o que destruir la propiedad ajena no está permitido. El trabajo que deben llevar a cabo los padres durante los primeros seis años es la socialización del niño, enseñarle que vive en un mundo en el que también viven otras personas y que es importante interactuar bien con ellas. El niño cuya crianza lo encamina hacia el asesinato interpreta el mundo en términos egocéntricos, porque sus profesores -principalmente, su madre- no han impartido bien esta crucial asignatura.

A veces, la madre, incluso cuando cría a su hijo con cariño, no puede compensar la conducta destructiva del padre. En uno de los casos el padre formaba parte del cuerpo de Marina y pasaba mucho tiempo fuera; las pocas veces que volvía a casa, los hijos se aterrorizaban porque solía pegarles a ellos y a su madre. También abusaba sexualmente del hijo, que posteriormente se convirtió en un asesino. Más del 40% de los asesinos afirmó haber sufrido golpes y maltrato físico en la infancia, mientras que más del 70% dijo haber sufrido o presenciado actos sexualmente estresantes, un porcentaje muchas veces superior al que se suele encontrar en la población general.

Los motivos psicológicos y precursores al asesinato siempre han estado presentes, y para el creador del término asesino serial son los siguientes:

- El problema pasa básicamente por una débil o nula figura de padre.
- Si bien muchos de los asesinos seriales provienen de hogares bien constituidos y en apariencia normal, en realidad no es así: casi 70% de los casos tenían problemas por abuso de alcohol y drogas.
- Todos tuvieron una madre fría, distante y negligente.

- Llegaron a la adultez sin una «apropiada» educación en normas morales y sociales.
- No contaron con contención ni protección familiar.
- No aparece una figura fuerte paterna en la preadolescencia.
- Todas las situaciones negativas a las que se vieron expuestos en la primera infancia fueron reforzadas luego en la preadolescencia.
- Suelen estar solitarios entre los ocho y los doce años.
- Un ochenta por ciento de los asesinos seriales tiene una tendencia al consumo de pornografía, prácticas masoquistas y fetiches.
- Inmadurez psicológicamente sexual.
- No solo le han fallado en la familia, sino también en el sistema escolar, en los servicios sociales y en instituciones diversas.
- No han sido modeladas las habilidades interpersonales.

Ressler hace aportes muy valiosos, por ejemplo, tira por tierra que los asesinos provienen de hogares pobres y desestructurados. Su estudio demostró que no era realmente así. Muchos de los asesinos habían nacido en familias que no vivían en condiciones de pobreza

Extrema y que tenían unos ingresos estables. Más de la mitad vivían en hogares «bien constituidos» que contaban tanto con un padre como con una madre. Eran, en general, niños inteligentes.

Pero su aporte más importante es que considera como causa de la monstruosidad al amor y a la infancia como el motor de los asesinatos. El amor, dice Ressler, es el problema. Este investigador de FBI, científico, forense y pragmático a ultranza, ensaya como conclusión a su investigación una lectura muy cercana a la que el psicoanálisis podría hacer.

El psicoanalista Jean Alain Miller plantea que el psicoanálisis ha mostrado que nuestro ser incluye una parte desconocida: el inconsciente reprimido, ese que nos impulsa y nos hace actuar. Y plantea que el crimen desenmascara algo propio de la naturaleza humana; aunque por supuesto existan en nosotros valores morales y éticos que dejan estas cuestiones en el terreno de la fantasía.

Para Miller, lo humano puede ser, precisamente, lo conflictivo entre las vertientes de la ley y del goce. El serial killer estaría desprovisto de este conflicto.

No hay que ser demasiado inteligente para pensar que varios niños tuvieron infancias poco felices como estos asesinos seriales y no acabaron convirtiéndose en homicidas. Para eso Ressler agrega un segundo elemento con relación al amor, que tiene que ver con la preadolescencia:

«Es verdad que la mayoría de los niños que han tenido una infancia anómala no acaban matando o cometiendo actos antisociales violentos. Por lo que pudimos ver, ello se debe a que la mayoría se salva gracias a la intervención de una figura fuerte en la siguiente fase de la infancia, la preadolescencia.

A nuestros sujetos, sin embargo, nadie les salvó cuando se estaban ahogando; más bien al contrario: se les empujó todavía más hacia el fondo. Entre los ocho y doce años, todas las tendencias negativas a las que habían estado expuestos, se vieron exacerbadas y reforzadas. Lo que un niño realmente necesita en esta fase es a un padre, y fue justamente en ese momento cuando, de un modo u otro, la figura paterna desapareció para la mitad de los sujetos.

Unos padres murieron, otros fueron encarcelados, y la mayoría simplemente se fue por la vía del divorcio o el abandono, otros padres, aunque físicamente presentes, se alejaron emocionalmente».

Ressler simplifica el volverse un asesino serial a una serie de acontecimientos que se repiten en la historia de estos sujetos en dos momentos: la infancia y la preadolescencia. La falta de una figura paterna fuerte y afectiva y la presencia de una madre lejana y poco continentadora, sumado al maltrato psicológico, nos revela una ecuación que podríamos llamar monstruosa. Sin embargo, muchos niños y preadolescentes vivieron experiencias similares y tuvieron este tipo de padres y no necesariamente se convirtieron en asesinos terribles.

Robert Ressler emplea un reduccionismo casi absurdo para intentar explicar algo que es imposible de explicar: una misma naturaleza o consistencia psicológica en el asesino serial.

Luis Di Santo (2007) menciona en una entrevista la dificultad del diagnóstico del asesino serial, como a veces es un perverso y otras un psicótico, pero que sin embargo una gran mayoría son psicopáticos; el autor comenta como muchas veces el perverso se homologa con el psicopático, y este último con el asesino en serie, sin embargo, no son sinónimos. Sanmartín (2002) define a aquel homicida que mata tres o más veces, tomando un tiempo entre crimen y crimen, como el asesino serial ; luego agrega a dicha definición y según los casos a través de la historia, la calidad de raza caucásica, sexo masculino así como la particularidad de tener tendencias sexuales desviadas. Menciona la dificultad que ha habido a lo largo de la historia con respecto a la existencia de la mujer dentro del concepto, aparentemente han existido algunas, sin embargo no hay claridad suficiente para ubicarlas dentro de la categoría.

La clasificación que refiere el autor en sus escritos es la siguiente:

a) Según los límites geográficos en los asesinatos

a.1) Sedentarios: Aquellos que utilizan siempre un lugar específico para asesinar, como ser el hogar de sus víctimas, hospitales, escuelas.

a.2) Trashumantes: Aquellos que se desplazan de forma variable, innovando su escenario de "trabajo".

b) Según sus móviles

b.1) Visionarios : Aquellos que actúan de acuerdo a las órdenes de alguna voz o visión relacionada con el bien o el mal.

b.2) Misioneros : Quienes asesinan con la convicción de estar liberando a la sociedad del mal. b.3) Controladores : Quienes buscan la satisfacción a través del dominio del otro.

b.4) Hedonistas : Aquellos Caracterizados por la búsqueda de emociones y excitación. Podríamos preguntarnos si dentro de esta especie de categoría

b.5) entrarían los grupos que hasta podrían ser denominados como sectarios

c) Según el Trastorno o la forma de organización del crimen el asesino en serie puede ser o bien psicótico, o psicopático, más allá de las influencias de factores sociales:

c.1) Trastorno Psicótico : Caracteriza lo que sería un asesinato desorganizado, con elección al azar y mayormente influenciado por órdenes de voces y/o personajes creados en su delirio. c.2) Trastorno Psicopático : Caracterizaría lo que sería un asesinato organizado ,con elección "lógica" muchas veces productos de una fantasía remota y que generalmente incluye una agresión del tipo sexual.

c.3) Mixtos

Raine (2002) realiza la siguiente clasificación:

Asesino múltiple

Asesino con un solo asesinato

Asesino oportunista

Otra clasificación es la de Lachmann (1997), quien distingue entre:

Asesinos en serie y Asesinos simples: Los primeros se caracterizarían por la motivación única de cumplir una fantasía inconsciente, de un contenido de la vida mental del asesino; a los segundos el autor les atribuye una motivación mucho menos egosintónica por así decirlo, como ser avaricia, celos, prestigio, vergüenza, etc.

Christopher Bollas (1983) describe en su conferencia al asesino en serie como una estructura del mal inconsciente que en busca de una víctima ejerce una cacería llevada a cabo en forma de ritual, en la que relata los siguientes “pasos”:

a) El asesino como seductor, como auspiciante de sí mismo, se “auto vende” como bondadoso y oportuno, emana atracción y seduce a la víctima en cuestión.

b) Una vez que atrae a la víctima crea un “espacio potencial falso” para el otro, inundado de necesidad hasta volverse indispensable para el sujeto “necesitado”, genera dependencia.

c) Aparece la “traición chocante”, lo que el autor define como una infantilización radical vivida por la víctima, a quien se le desmorona su creencia en función al victimario, quien en esta secuencia ahora demuestra ser algo que antes no era. Bollas describe como lo que antes era un self necesitado, ahora se vuelve un self muerto que implicaría la muerte psíquica, un trauma, el asesinato de un self, con el que el asesino se identificará, volviéndose el cadáver una compañía indispensable en su vida. En función de lo anterior Bollas deja en claro que la identificación del asesino, no es en sí con el acto apasionado de acabar con la vida ajena, sino con el vacío moral que la muerte le representa, la identificación sería con el sin-sentido que la muerte le significa.

Hugo Marietan (2012), un psiquiatra argentino que se especializa en esta patología, plantea como rasgos principales de los psicópatas los siguientes:

- Trabajan siempre para sí mismos. A veces parecen que fueran altruistas, generosos, desprendidos, pero es solo un montaje.

- No realizan acciones psicopáticas en el cien por cientos de sus conductas. Esto confunde ya que se puede creer que un psicópata deber mostrarse constantemente en conductas atípicas o asociales. Al contrario, la mayoría de esas conductas son adaptadas y sólo en un pequeño porcentaje se muestran como realmente son.

- Es de difícil identificación. Por lo general, pasan desapercibidos. Algunos son gentiles y amables.
- Convencen. Suelen ser carismáticos y seductores.
- Debilitan la autoestima del otro. Trabajan cual escultor tallando todos los valores del *partenaire* o complementario hasta eliminarle el sustento como persona (la dignidad) y convertirlo en un ser dependiente y demandante de los caprichos del psicópata.

El psicópata tiene una muy especial empatía con el semejante, y desde esta posición de empatía y de identificación despliega sus habilidades de manipulación. Sabe captar cuáles son los elementos del deseo y del goce inconsciente de su *partenaire*.

Muchas veces se habla de psicopatía y perversión en forma indistinta. La noción de psicopatía fue desarrollada por primera vez por Philippe Pinel en 1809 en su *Traité de la mente*, en el que describe una forma clínica novedosa de enfermedad mental que denomina «manía razonante». Pinel plantea que el paciente no es un «enfermo de la inteligencia», pero sí de sus «instintos», se comporta de forma maligna respecto a las personas y su falta de educación es la causa principal de la patología. Fue el psiquiatra francés Morel (1828) el primero en llamarla «locura de los degenerados». En 1835, James Cowles Pritchard hizo célebre su expresión de *moral insanity* para aludir a los locos morales o personas sin sentimientos que no pueden controlarse y cuya ética es mínima y sui géneris. Su descripción coincide con el psicópata tal como se lo caracteriza en nuestros días.

No existe en el psicoanálisis una categoría, cuadro o estructura que corresponda a lo que se designa como psicópata. Lo que históricamente se ha llamado psicopatías constituye un campo demasiado amplio que, desde una perspectiva psicoanalítica, no puede ser abordada como una categoría unitaria. Muchas veces se han generado confusiones con respecto a la psicopatía y a las perversiones, disquisiciones que no es el objetivo desarrollar. Sin embargo, si consideramos las características de ausencia de culpa y prevalencia de la impulsividad sin división subjetiva del psicópata, se acerca mucho a lo que entendemos como perversión. Aquí vamos a homologar los términos perversión y psicopatía con fines didácticos.

La psicopatía es una manera de ser, es una personalidad, una variante de los tipos humanos. En términos psicoanalíticos podríamos incluir a la psicopatía como una patología del superyó, en la medida en que esta instancia tiene como origen la internalización de ciertas pautas sociales, entre ellas, las éticas o morales.

En los últimos años, la hegemonía de la psiquiatría americana y su manual DSM-IV ha ido reemplazando el concepto de psicopatía por el de TAP (trastorno antisocial de la personalidad). La locura sin delirio, la locura de los degenerados, la *moral insanity* de otrora han sido reemplazadas por el trastorno antisocial de la personalidad.

Es importante distinguir, además, entre actos perversos y estructura perversa, puesto que algunos actos asociados a la estructura perversa se encuentran en personas que no lo son. Algunos neuróticos, por ejemplo, manifiestan a través de sus actos perversiones que Jacques Lacan denominó «perversiones transitorias». Los neuróticos, muchas veces, gozan con sus fantasías perversas y se verifica en su vida sexual la existencia de actos perversos.

A la psicopatía sería necesario distinguirla en dos categorías: la sociopatía y la psicopatía propiamente dicha. En la sociopatía el individuo utiliza la violencia física y la coerción contra la voluntad del otro. Esta categoría está regida por las conductas antisociales, la agresividad, la destructividad y falta del control de impulsos. En cambio en la psicopatía se ejerce otro tipo de violencia: la emocional. Aún en el caso de que pudiera hablarse de un acto delictivo, este se produce estimulando la intervención del otro hasta obtener su complicidad y no por el lado de la fuerza física. Los rasgos distintivos de esta categoría son: la locuacidad, la falta de remordimientos y la renuencia a aceptar responsabilidades.

Es fundamental remarcar la diferencia entre lo que se entiende como sociópata y psicópata; el primero en su acto coercitivo atraviesa lo íntimo, lo privado y lo público sin pedir permiso; en cambio el psicópata, aunque también lo atravesase, busca la complicidad y la anuencia del otro.

¿Es posible la psicoterapia para un asesino en serie?

Primero tenemos que diferenciar al asesino en serie que se enmarcaría en el registro de la psicopatía y al asesino que se lo ubicaría en el registro de la psicosis.

Creemos que no, ya que como plantean María Elisa Molina y otros autores 2013: “La terapia psicológica individual es una relación diádica diferenciada y asimétrica que se desarrolla al mismo tiempo en torno a un interés común entre terapeuta y consultante. Esto es, relatos e hitos personales del consultante, quien busca ayuda, consejo, contención, orientado principalmente a resolver temas personales.”

En la relación psicoterapéutica, ambos participantes asumen diferentes roles, compartiendo intersubjetivamente la estructura y las reglas de ese encuentro, lo que ocurre independientemente de la explicitación previa, siendo parte de consensos sociales que son dados por sentado. De este modo, como plantea Molina (2013) “la terapia transcurre a través de la creación de un vínculo que se desarrolla en el contexto de una tarea común, con necesidades individuales diferentes, algunas explícitas, dentro de los límites de un encuadre terapéutico que busca una estabilidad.”

Nada de esto aparece en estas patologías

Los psicoanalistas argentinos Silvia Tendlarz y Carlos García (2010) plantean que la voluntad de goce es la forma particular que toma el deseo en la perversión. Se trataría de la imposición aparente de una voluntad de dominio que introduce una semejanza entre el deseo y la voluntad. El deseo como voluntad de goce expresa que el perverso sabe lo que quiere como goce y está convencido de ello. Para el perverso no existe el significante de la falta del *Otro*, por lo tanto no existe el *Otro* barrado. La voluntad de goce no es equivalente a una voluntad como tal; se intenta ir más allá del placer a partir de una experiencia de dolor. Esto que parece tan lacaniano y difícil se reduce a esta cuestión: el perverso se ocupa sobre todo de la repetición fija de la escena perversa que sostiene desde su particular posición. Esto es lo paradójico, el perverso es esclavo de la repetición de la escena perversa.

Lacan se refiere al psicópata como «un canalla». En el libro *Radiofonía y televisión* plantea que hay que rehusar el psicoanálisis a los canallas ya que se vuelven necios. ¿Qué es lo que Lacan define como canalla? Se refiere a su posición en tanto ocupa el lugar del gran *Otro* con relación a los pequeños *otros*. Esto está planteado en el sentido de que al psicópata se le atribuye la capacidad de manipular a las personas. El canalla carece de culpa y responsabilidad en su posición de sujeto. La culpa para él es siempre de los otros. Su convencimiento y seguridad proviene de no aceptar al *Otro* con mayúscula. Él es el *Otro* con mayúscula. El *otro* pequeño es nada, no merece nada.

Algunos psiquiatras hablan de que el psicópata «cosifica»; en la cosificación se trata de quitarle la jerarquía de persona al otro. Algo para usar y tirar, algo descartable. El psicópata tiene la capacidad —ocupando el lugar del gran *Otro*— de mandar sobre el deseo y el goce de los demás. Esto es lo que permitiría asimilar el concepto de canalla al de psicópata.

Los psicópatas, están atrapados en su propio goce, no puede escapar de su propio horror.

El vínculo terapéutico implica una concepción diádica de la terapia, según la cual los fenómenos emergentes en la interacción dependen de ambos participantes y son resultado de las dinámicas de intersubjetividad (Coelho y Figueiredo, 2003; Hermans, 2001; Marková, 2000, 2003). Como plantea Molina (21013) estas dinámicas, comprenden dimensiones relacionales tales como cualidad de lo compartido, mutualidad y reciprocidad. “Como cualidad de lo compartido, se alude a la búsqueda o referencia a significados y conocimientos comunes. La mutualidad es entendida como supuestos relevantes, conocimientos o premisas de la comunicación que se toman por mutuamente conocidos. La reciprocidad por su parte, implica que cada acción se realiza hacia un otro con el cual se interactúa, teniendo la expectativa de recibir una respuesta (Linell, 1995).”

Con estas patologías que estamos investigando parece no ser posible un abordaje psicoterapéutico.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alain-Miller, Jacques. 2006. El amor en las psicosis. 1ª Edición. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Alfonso, Olga y otros. 1966. La seducción en la psicopatía. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Montevideo. Tomo VIII. Nº3: 317-320
- American Psychiatric Association of Washington DC. 1995. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM IV). Barcelona. Ed. Masson
- Andrade, Joel. 2008. The inclusion of antisocial behavior in the construct of psychopathy: a review of the research. Aggressive and violent behavior. Volumen 13. Nº4: 328-335.
- Bollas, Christopher 1983- La estructura del mal. Conferencia dictada en la Asociación Psicoanalítica Uruguaya. 1984- Loving Hate. Annual of Psychoanalysis. Nº2: 221-237 1991- La sombra del objeto: Psicoanálisis de lo sabido no pensado. Ed. Amorrortu.
- Castoriadis, Piera y otros. 1978. La Perversión. 1ª Edición. Buenos Aires. Ed. TRIEB.
- Chazaud, Jacques. 1976. Las perversiones sexuales: Introducción desde el Psicoanálisis. 2ª Edición. Barcelona. Ed. Meder.
- Coderch, Joan. 1991. Psiquiatría Dinámica. Barcelona. Ed. Herder
- Coelho, N. y Figueiredo, L. (2003) Patterns of intersubjectivity in the constitution of subjectivity: Dimensions of Otherness. *Culture and Psychology*, 9

- Dor, Joel. 1995. Estructuras y perversiones. 1ª Edición. Barcelona. Ed.Gedisa
- Eiguer, Alberto. 1993. Psicosis y Perversión narcisista: Vicisitudes del despertar de la pulsión. Revista de Psicoanálisis de Madrid: Psicoterapias. Nº18 (Noviembre): 159-176 Ed.APM.
- Ellis, Havelock.2002. Amor y dolor. Imago: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología. Buenos Aires. Volumen 2.Nº15 (Diciembre):81-118.
- Ey, Henry, 1975- Tratado de Psiquiatría. 7ª Edición. Barcelona. Ed. Toray-Masson. 2008- Perversidad y Perversiones. Estudios Psiquiátricos. Buenos Aires.Ed. Polemos.Vol. I. Tomo II: 243-356.
- Freud, Sigmund. 1975- El Fetichismo. Obras Completas. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores 1978- Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Gabbard, Glen.O. 2002- The Psychology of The Sopranos: love, death, desire and betrayal in America"s gangsters family. U.S.A.: Ed. Basic Books 2002- Psiquiatría psicodinámica de la práctica clínica. 3ª Edición. Buenos Aires: Ed. Panamericano.
- Goldstein, Nestor. 1983. La perversión y sus destinos. Revista de Psicoanálisis. 33º Congreso de Psicoanálisis: El Psicoanalista trabajando. APA. Buenos Aires. Tomo XXXX Nº1 57-70
- Hermans, H. (2001). The dialogical self towards a theory of personal and cultural positioning. *Culture & Psychology*, 7
- Kernberg, Otto. 1994. La agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad. Buenos Aires: Ed. Paidós
- Krafft-Ebing, R.de. 1991. Las psicopatías sexuales. Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología. IMAGO. Nº14 (Diciembre): 7-12.
- Mac Dougall, Joyce.1996 Alegato por una cierta anormalidad .Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Marková, I. (2003). *Dialogicality and social representations. The dynamics of mind.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Molina, M, y otros. 2013, Vínculo Terapéutico: Aproximación desde el diálogo y la co-construcción de significados. Revista Argentina de clínica psicológica XXII, © 2013 Fundación AIGLÉ.
- Morrison, Helen.2004. Mi vida con los asesinos en serie. España: Ed.Océano.
- Raine, Adrian.2002. Violencia y psicopatía: estudios sobre violencia. Barcelona: Ed.Ariel.

Ressler, R. 2005 Asesinos en serie, Barcelona, ED Ariel

Schneider, Kurt. 1980. Las personalidades psicopáticas. 8ª Edición. Madrid: Ed Morata.

Stoller, Robert. 1994- La perversión y el deseo de dañar. Revista de psicoanálisis.

APU. Montevideo. Nº 64:5-36 1998- La hostilidad y el misterio en la perversión. Zona erógena. Año IX. Nº 37: 29-34